

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE EL CERRO DE JUAN CANAL, FERREIRA (GRANADA)

GADOR MALDONADO CABRERA

VICTORIA RUIZ SANCHEZ

JOSE CASTILLA SEGURA

INTRODUCCION

El yacimiento que tratamos se encuentra situado en las laderas bajas y pie de la vertiente Norte del Cerro de Juan Canal, que forma parte de las últimas estribaciones del piedemonte de Sierra Nevada, bordeando por el Sur la depresión de Guadix, en la zona conocida como Marquesado del Zenete. El área arqueológica corresponde al término municipal de Ferreira, encontrándose a escasos metros de la carretera que desde la nacional 324, enlaza con este pueblo.

En la primavera del año 1987, debido a los trabajos de una cantera situada al pie del cerro, se descubrieron varias tumbas argáricas en la ladera Norte. Los destrozos afectaron a la mitad inferior de la ladera, en la que una pala mecánica había intentado sacar tierra, arrasando los niveles arqueológicos, y dejando al descubierto un número desconocido de tumbas, que seguidamente fueron expoliadas y destrozadas. En función de estas circunstancias, en agosto de 1989 se realizó finalmente una actuación por vía de urgencia bajo la dirección y subdirección de Gádor Maldonado Cabrera y Victoria Ruiz Sánchez, junto con el técnico arqueólogo José Castilla Segura. La Contrata Alberto Domínguez R.M.S.A. contrató a 8 obreros de los municipios de Ferreira y de Lacalhorra. Finalmente, los trabajos se llevaron a cabo desde el día 7 de agosto hasta el día 5 de septiembre.

METODOLOGIA DE TRABAJO

Los objetivos que guiaron el planteamiento de la excavación estaban encaminados a recuperar los restos de las tumbas que aún pudieran ser documentadas en la zona arrasada por la máquina de la cantera y al mismo tiempo conseguir una primera aproximación a la planimetría del área del poblado en la que nos centrábamos.

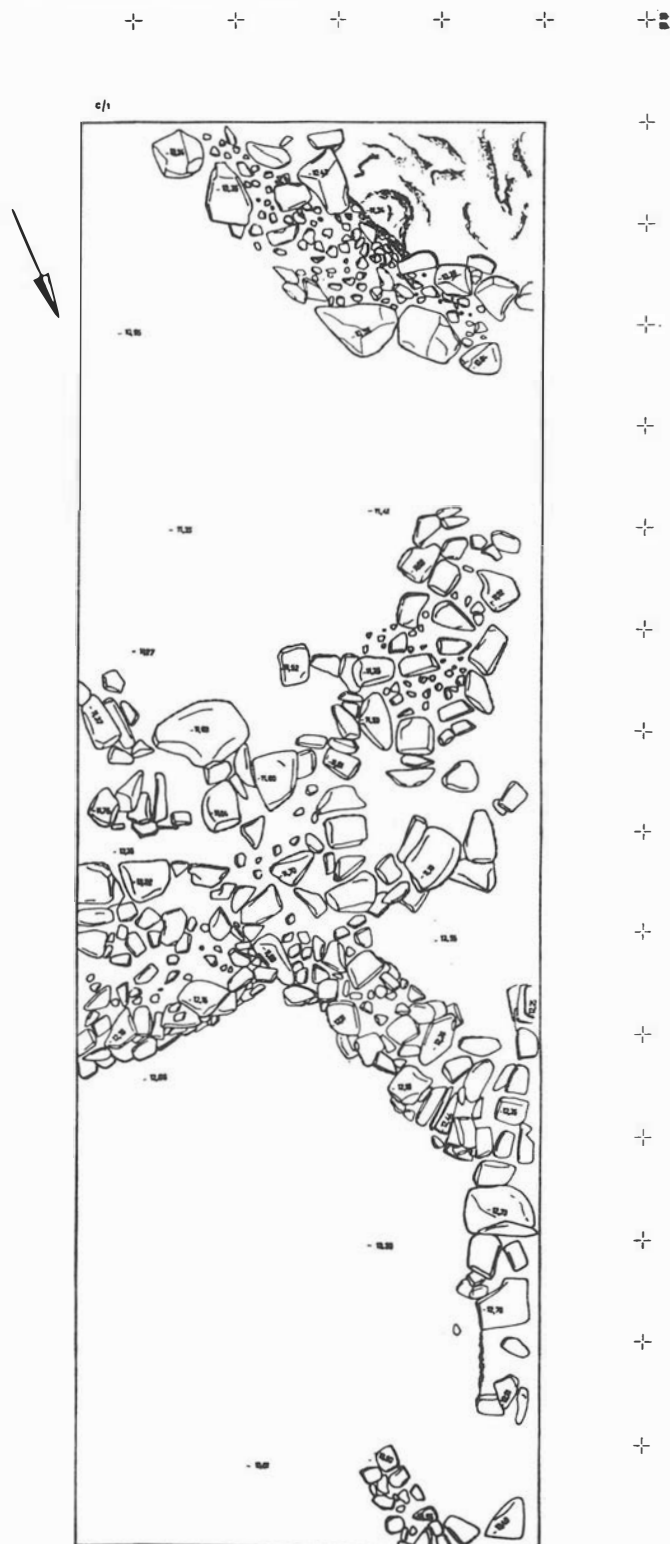
Los cortes de excavación se plantearon en función del diseño de tres grandes ejes, uno en sentido Sureste-Noroeste, de manera transversal a la disposición de las curvas de nivel (Eje A), y dos perpendiculares a éste y en sentido longitudinal a la ladera (Ejes B y C). El eje A se estableció con los cortes 1, 2 y 3, el B comprendía los cortes 6 y 7, a ambos lados del A, y en el eje C se establecieron los cortes 4 y 5, al Este del eje A. Finalmente se abrió el corte 8, de pequeñas dimensiones, con el objeto de comprobar la potencia del nivel arqueológico correspondiente a las áreas más bajas de la delimitación superficial del yacimiento, en una zona no alterada por las remociones.

La mitad Norte del primer eje, A, abarcando prácticamente la totalidad del corte 3 y parcialmente el 2, se encontraba notablemente transformada y mostraba algunas lajas de pizarra procedentes de las cistas destrozadas. La excavación en esta zona pretendía registrar los restos de estas cistas y atender la posibilidad de documentar otras no expoliadas. En la mitad Sur de este mismo eje, correspondiente a la zona más elevada de la excavación, en parte del corte 2 y el corte 1, así como en los dos ejes perpendiculares a él, se realizaría una excavación en extensión en la mayor parte de ellos, y en profundidad en dos puntos concretos.

RESULTADOS

I. Estructuras de enterramiento. En el ritual de enterramiento se ha documentado tanto el uso de cistas como el de urnas funerarias. En el corte 3, la limpieza de las tierras removidas permitió el registro de dos cistas que conservaban las cuatro lajas, si bien una de ellas había sido expoliada totalmente (Cista 2). La segunda (Cista 5) se

FIG. 1. Cerro de Juan Carral (Ferreira).



encontraba distorsionada parcialmente, ya que la tapa había desaparecido, y tanto las lajas como el ajuar cerámico se encontraban fracturados por el paso de la máquina; sin embargo durante el proceso de excavación se documentó que se trataba de un enterramiento individual cuyos restos antropológicos se encontraban en un estado de conservación que sólo permitió la extracción parcial de los mismos; se definía una posición de decúbito lateral sobre el lado izquierdo, con el rostro hacia el Oeste de un individuo joven.

En este mismo corte se documentaron al menos cuatro enterramientos más, aunque sólo se conservaban una o dos lajas. El que denominamos como Cista 3 podría corresponder en realidad a dos enterramientos dispuestos uno junto a otro; aquí aparecía un depósito de restos de varios individuos, procedentes sin duda de los expolios de los enterramientos más próximos. Fuera de la zona de excavación se limpiaron y dibujaron dos cistas igualmente expoliadas, aunque en un caso se recuperarían restos del ajuar.

En el corte 2, pero también en el área más arrasada, se registraron dos enterramientos infantiles en urna, ambos sin ajuar y cubiertos con una laja de pizarra y recortada en forma tendente a circular. Los restos antropológicos de ambas no mostraban ninguna posición definida, hallándose de manera desordenada en el fondo de las urnas. Tanto las cistas como las urnas aparecían en fosas excavadas en la base de roca descompuesta, pero en ningún caso se conser-

vaba el nivel arqueológico superior. Todas las cistas se han construido con lajas de pizarra, utilizando piedras de mediano y pequeño tamaño para rellenar los huecos dejados entre las lajas y las fosas excavadas.

II. Estructuras de habitación. El área de excavación nos aporta una visión muy parcial aún de las características planimétricas de esta zona del yacimiento. Sin embargo se ha constatado la existencia de dos técnicas constructivas claras. Por un lado, encontramos muros realizados a base de piedras de pizarra, dispuestas en dos hiladas, con un relleno intermedio mínimo de tierra, dando cara a ambos lados del muro de manera regular. Por otro, aparecen muros contruidos con piedras de tamaño muy diverso, algunas de grandes dimensiones, con relleno de cascajo y tierra; en un caso con la particularidad de pequeñas lajas de pizarra, hincadas, y conformando hiladas y caras muy irregulares.

La configuración estructural del conjunto permite hablar de la existencia de muros dispuestos longitudinalmente respecto a la topografía de la ladera y paralelos entre sí (Cortes 1, 2, 6, 7). Estos muros de mayor solidez separan unos espacios intermedios en los que se realizan tabicaciones, en algunos casos también con la misma técnica, creando habitaciones más pequeñas cuya funcionalidad no se ha podido definir. En la zona superior del Corte 1 se ha registrado la existencia de potentes cimientos de lo que sería una estructura de

FIG. 2.

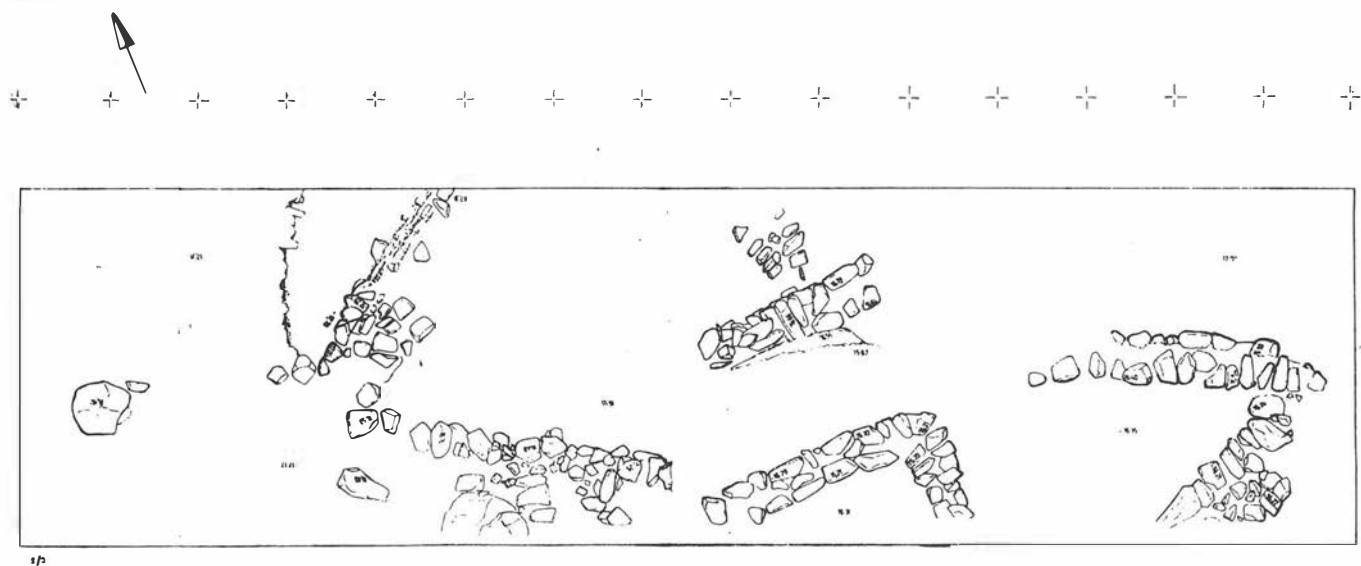
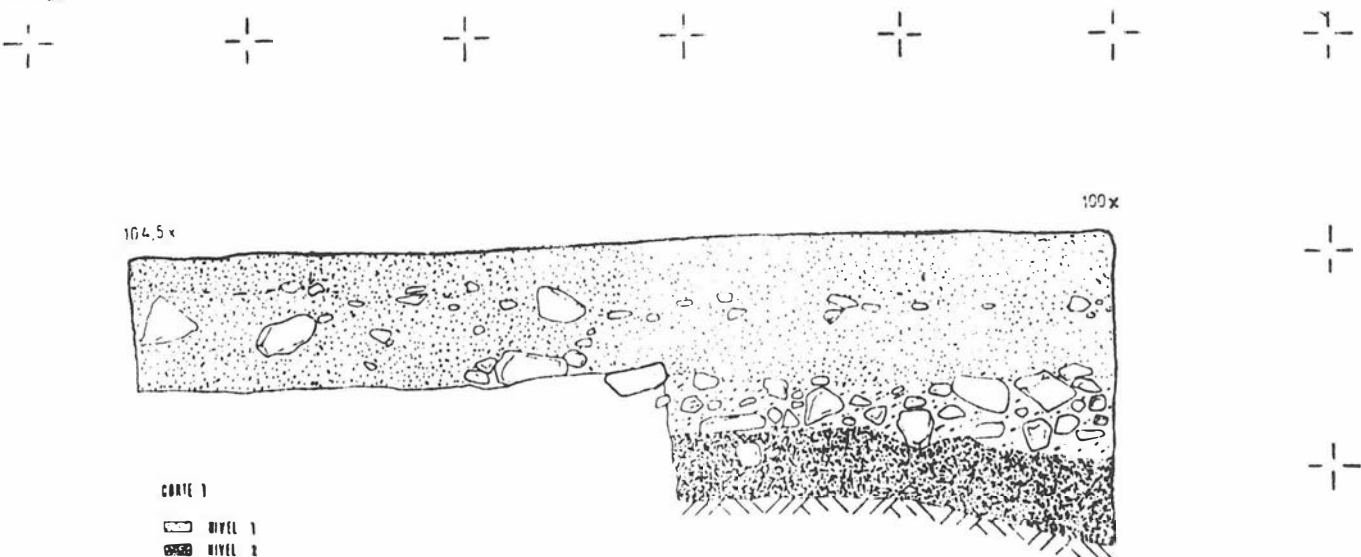


FIG. 3.



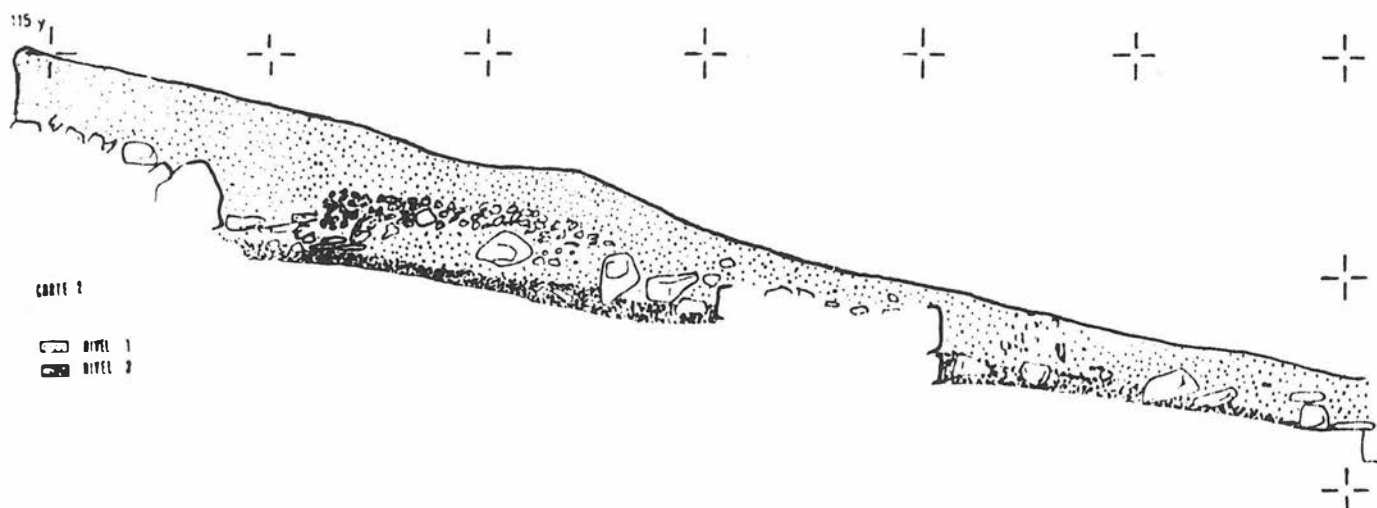


FIG. 4.

tendencia circular (fig. 1). Finalmente existen estructuras realizadas con pizarras según la técnica constructiva mencionada en primer lugar, que se articulan formando esquinas y cerrando hacia muros contiguos, a modo de medianeros. En este caso se asocian también con la estructura longitudinal, con la que se conforma un pequeño pasillo (fig. 2).

III. Estratigrafía. La excavación en profundidad, que se ha realizado en el extremo Sur del Corte 1 (fig. 3) y en el 2 (fig. 4), así como la limpieza del perfil que una torrentera había dejado en los niveles arqueológicos del Corte 5, confirma una estructura estratigráfica homogénea en toda la zona.

Bajo un nivel de tierra suelta con piedras pequeñas que cubre los derrumbes (Nivel 1), encontramos un nivel gris de grosor variable según las zonas y al que se asocian muros y materiales (Nivel 2). Se observan diferentes momentos constructivos durante la secuencia del nivel arqueológico que explican diversas remodelaciones; sin embargo sigue vigente una cuestión problemática que sólo se definiría con la excavación en profundidad de los sectores planteados, y es la posibilidad de una ocupación anterior a las construcciones documentadas. Si esto es así, no se observa ninguna ruptura entre ambos momentos, ya que es el mismo nivel gris el que se encuentra debajo de la base de las construcciones. Este nivel se asienta directamente sobre un nivel estéril de grava y tierra que se hace más compacto a medida que se acerca a la base rocosa.

IV. Registro artefactual. El expolio sistemático al que fueron sometidas todas las cistas permitió un pobre registro de los ajuares funerarios. Sólo en un caso, la Cista 5 a la que hemos hecho mención anteriormente, se recuperó, aunque parcialmente alterado, el ajuar completo: un vaso de medianas dimensiones, de carena media y tratamiento cuidado al interior y exterior, junto a tres arillos de plata y un puñal de dos remaches. Con la limpieza de una de las cistas expoliadas (Cista 4) y localizada fuera del área de excavación, se recuperaron diez cuentas de collar en piedra de perfil semicircular y troncocónico, así como dos cuentas de hueso trabajado. Junto a ellas aparecían restos de elementos metálicos fracturados que podrían corresponder a punzones, y fragmentos, borde y peana, de una copa.

Sin ser abundante, el material cerámico asociado a las estructuras de habitación se caracteriza por el predominio de ollas y orzas junto a formas carenadas de grandes dimensiones, a veces con decoración de impresiones o incisiones en el labio; junto a ellas, algunas formas carenadas de menor tamaño y cuencos, en algún caso de borde entrante.

Entre los artefactos no cerámicos encontramos un denticulado de sílex, un punzón de metal, un fragmento de hueso trabajado y una placa circular de pizarra perforada. Finalmente, el registro material, aunque ya no artefactual, se completa con una exigua cantidad de restos faunísticos y malacológicos.

CONCLUSIONES

Ateniéndonos a los elementos cerámicos anteriormente descritos, así como a los rasgos estructurales y urbanísticos, y la morfología de los enterramientos, el asentamiento presenta una ocupación argárica plena registrada bajo una definición similar en yacimientos como la Cuesta del Negro (Purullena)¹, el Cerro del Gallo (Fonelas)², el Cerro del Culantrillo (Gorafe)³, o El Zalabé (Esfiliana)⁴, todos ellos ubicados en el ámbito de la zona de la Hoya de Guadix, y a los que se añade el más cercano de Canteras de San Pablo (Alquife)⁵. Esta definición atribuiría una cronología en torno a 1600 a.C.⁶, siempre bajo la observancia de la limitada muestra del registro obtenido.

Para terminar hemos de señalar algunas cuestiones que matizan los resultados finales de la excavación. Efectivamente ésta estuvo condicionada como actuación de urgencia por los efectos de las actividades de la cantera aneja. Las grandes dimensiones del yacimiento y la pequeña extensión y escasa potencia del área excavada condicionan la extrapolación de los resultados para su valoración global. El hecho de que en este área sean construcciones de nueva planta, o el que no se hayan podido definir diversos momentos cronológicos y espacios funcionales, no nos indican la relevancia que pudo tener este asentamiento en la dinámica general del desarrollo del mundo argárico. Breves prospecciones realizadas durante nuestra estancia y con objeto de definir de una forma aproximada el yacimiento y su entorno inmediato, nos indicaron que realmente nos encontrábamos en el sector más occidental del asentamiento, y que éste ocupaba una extensión considerablemente mayor, incluida la cima del cerro. Tuvimos oportunidad de visitar algunos otros enclaves en los que el escaso material de superficie indicaba igualmente una afiliación argárica, avalada en algún caso por la presencia de nuevas cistas expoliadas. Todo lo cual, y la consideración de la estratégica ubicación del Cerro de Juan Canal en la zona de conexión del Pasillo de Fiñana desde el río Nacimiento en tierras de Almería, hacia la depresión de Guadix, hace suponer de este poblado un importante enclave para el estudio de la cultura argárica en tierras granadinas.

Notas

¹F. Molina y E. Pareja: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*. «Exc. Arq. Esp.» 86, Madrid, 1975.

²F. de la Torre Peña y P. Aguayo de Hoyos: *Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo", Fonelas (Granada)*, «Cuad. Preh. Gr.» 1, 1976, pp. 157-174.

³M. García Sánchez: *El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada)*, «Arch. Preh. Lev.» X, 1963, pp. 69-96.

⁴M. Tarradell: *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada*, Ampurias IX-X, 1947-48.

⁵A. Arribas: *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica*, «Cuad. Preh. Gr.» 1, 1976, pp. 139-157.

⁶P. Aguayo de Hoyos: *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada*, «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)», Sevilla, 1986, pp. 262-269.